



erica

traducciones

Los

LAS LÍNEAS: LA LÓGICA DE LO SOCIAL EN GILLES DELEUZE

RESUMEN

Aunque, para Deleuze, un empirista es capaz de *seguir* los desequilibrios presentes en el funcionamiento práctico de las sociedades, de *guiarse* en ese plano cuyas relaciones no están predeterminadas, es necesario que además pueda servirse de algún medio de orientación en ese plano móvil, representado aquí por el cuerpo de una sociedad. Deleuze extrae del cuerpo social el peso y la inmovilidad de la estructura, incapaz de pensar la lógica de esos desequilibrios, para llenarlo de líneas con cualidades desiguales, capaces de movimientos diferentes. Unas son más duras, delimitando territorios aparentemente estables, otras más flexibles, produciendo siempre zonas de inestabilidad en esos territorios, siendo a veces reintegradas al equilibrio anterior, a veces apuntando a un nuevo equilibrio, o simplemente a la muerte del antiguo. Este artículo trata de explorar esa lógica de las líneas con la cual Deleuze construye otra imagen de las sociedades.

PALABRAS CLAVE

Líneas, molar, molecular, segmentación, poder.

ABSTRACT

Even if for Deleuze an empirist is able of *following* the disequilibria existing in the practical functioning of societies, of *guiding* himself through that plane whose relationships are not determined; it is necessary for him to have available some instrument of orientation within that mobile plane represented here by the body of a society. Deleuze takes way from the social body the heaviness and immobility of the structure which is unable of thinking the inner logics of those disequilibria, he does so in order to fill that body with lines of unequal qualities and which are able of different movements. Some of them are harder, delimiting apparently stable territories, others are more flexible, always producing zones of instability within those same territories. These zones are some times reintegrated to the past equilibrium, some times they point toward a new equilibrium or just toward the death of the ancient one. This paper aims at exploring the logics of those lines with which Deleuze builds another image of the societies.

KEY WORDS

lines, molar, molecular, segmentation, power.

Tiago Seixas Themudo*

Traducción de José J. Andrade A.

Deleuze identificará tres tipos de líneas. La primera será llamada *línea de segmentación dura*, adecuada para describir el trazado de los territorios más cristalizados en un individuo o en una sociedad, sus valores dominantes, sus estructuras de reproducción, sus identidades y leyes características: “la familia – la profesión; el trabajo – las vacaciones; la familia – y después la escuela – y después el ejército –y después la fábrica – y después la pensión... en suma, todos los segmentos bien determinados, en todas las especies de direcciones, que nos recortan en todos los sentidos, grupos de líneas segmentadas”¹. Esas líneas de segmentación dura recibirán su determinación justamente de la posición de trascendencia de un aparato de Estado, serán *sobredeterminadas* por el universo de las leyes y representaciones sociales dominantes. En suma, esas líneas se confundirán con los territorios del Poder en una sociedad. Ese primer tipo de línea es sin ninguna duda el más visible de los tres, lo que se da primero al mirar del sentido común, el más fácil de ser seguido. Podemos decir que el universo de las leyes abstraídas de una estructura, es adecuado solamente para el conjunto de esas líneas de segmentación dura. El empirismo vulgar sería definido justamente por ese hábito o imagen del pensamiento que confunde todo el plano de inmanencia con las líneas de segmentación dura trazadas sobre él, identifica el funcionamiento de las sociedades sólo a través de la descripción de sus grandes conjuntos morales, del análisis de sus representaciones

* Pontificia Universidad Católica (PUC) de São Paulo, Brasil.

¹ D, p. 145.

colectivas. Pero el plano no se reduce a ese único tipo de línea. Como dijimos, hay otras líneas, y es con ellas con las que el plano ganará movilidad.

El segundo tipo de línea es de *segmentación maleable* o *molecular*. Son líneas que describen siempre pequeñas modificaciones en el plano, desequilibrios que producen desvíos, “delinean caídas o impulsos; no son, sin embargo, menos precisas: ellas incluso dirigen procesos irreversibles.”² Esas líneas son trazadas por flujos moleculares cuya lógica de funcionamiento no puede ser extraída de las líneas de segmentación dura, aunque mantengan con ellas estrictos lazos de cooperación. Ellas vienen a describir la dinámica subterránea de las líneas de segmentación dura, definiendo incluso sus engranajes concretos. “Una profesión es un segmento duro, pero lo que sucede allá debajo, qué conexiones, qué transacciones y repulsiones que no coinciden con los segmentos, qué locuras secretas y, sin embargo, en relación con los poderes públicos.” Deleuze reconocerá en Kafka el gran teórico de las burocracias modernas, y no en Max Weber; y eso porque Kafka supo analizar la dinámica del mundo burocrático más allá de su “descripción oficial”, normalmente ofrecida por el mismo Estado, sumergiéndose en un medio de relaciones que ya no siguen los límites de los compartimentos molares, colándose por entre ellos, acortando caminos, permitiendo entradas y salidas insólitas, encuentros “oficialmente despreciados”, pero “molecularmente tolerados”.

Si Kafka es el mayor teórico de la burocracia, es porque él muestra cómo, a un cierto nivel (¿pero cuál? Y que no es localizable), las barreras entre reparticiones dejan de ser “límites precisos”, se sumergen en un medio molecular que las disuelve, al mismo tiempo que él hace proliferar al jefe en microfiguras imposibles de reconocer, de identificar, y que son tan poco discernibles como centralizables: otro régimen que coexiste con la separación y la totalización de los segmentos duros.³

² D, p.146.

³ MP, vol. 3, p.91.

Deleuze afirma que no es posible definir el funcionamiento de la máquina burocrática del Estado moderno teniendo en consideración sólo sus figuras oficiales y las relaciones que supuestamente deberían tener entre sí. Subordinar ese análisis a ese sólo tipo de línea, significa confundirlo con la propia representación que la burocracia hace de sí misma. Lo que la representación oficial no deja ver son los desvíos prácticos, las pequeñas subversiones del orden oficial, “una inventiva o una creatividad permanentes que se ejercen inclusive contra los reglamentos administrativos”⁴. Sin embargo, esos desvíos o subversiones no siempre trabajan contra la eficacia de los mecanismos burocráticos. Muchas veces lo que sucede es justamente lo contrario. Es justamente por esa capacidad de molecularización de las figuras molares del poder, que el poder se hará cada vez más eficaz. Deleuze citará la existencia de un régimen molecular del fascismo que no se confunde con sus figuras oficiales o socialmente representativas, “un régimen molecular que no se confunde ni con los segmentos molares ni con su centralización.”⁵ Cada una de esas figuras molares sacará su eficacia de su capacidad de proliferar en microfiguras capaces de multiplicar las zonas de captura al punto de ocupar toda la extensión de la vida social e individual. Fascismo de Estado, pero también fascismo rural, fascismo escolar o de barrio. La vocación policial de los miembros del partido se transfiere al profesor o a un miembro ordinario de la clase, insospechado según las prestaciones oficiales. “...si Hitler conquistó el poder más que el Estado Mayor Alemán, fue porque disponía en primer lugar de microorganizaciones que le daban “un medio incomparable, insustituible, de penetrar en todas las células de la sociedad”, segmentación maleable y molecular, flujos capaces de bañar cada género de células”.⁶ Este sería para Deleuze el modo de funcionamiento característico de todo centro de poder. Cuanto más eficaz se pretende ser en una operación de captura de los elementos diferenciales de una población dada, más se debe disponer

4 MP, vol. 3, p.91.

5 MP, vol. 3, p.91.

6 MP, vol. 3, p. 92.

de mecanismos moleculares de penetración y manipulación de los elementos de esa misma población, ya sea una población de niños en una escuela, de prisioneros, obreros o los jóvenes de los barrios “problemáticos”.

Cada centro de poder es igualmente molecular y se ejerce sobre un tejido micrológico en el que sólo existe en cuanto difuso, disperso, desacelerado, miniaturizado, incesantemente dislocado, obrando por segmentaciones finas, operando en el detalle y en el detalle del detalle... E incluso el guardián del orden, el celador, sólo están siendo invocados para que se comprenda mejor, pues ellos tienen un lado molar y uno molecular, y hacen evidente que también el general, el propietario, ya tenían dos lados.⁷

Foucault, en el conjunto de cursos titulado *En defensa de la sociedad*, identifica cuatro precauciones metodológicas en el tratamiento de la cuestión del poder. Algunas de ellas nos interesan directamente, en la medida en que tratan de cortocircuitar la visión jurídica o de Estado, o sea, la versión “oficial” del ejercicio del poder. Primera precaución metodológica: No limitar el estudio de los fenómenos de poder solamente a los análisis de las “formas reglamentadas y legítimas del poder en su centro, en lo que pueden ser sus mecanismos generales o sus efectos de conjunto”. Limitar los análisis a tales formas representables del poder, significaría considerar su funcionamiento solamente en el nivel del primer tipo de línea. En cambio Foucault sugiere que substituyamos el estudio del poder a partir de sus supuestos *centros* de emisión, para situarnos en sus extremidades, en sus filamentos capilares que extienden la acción de captura del poder a los espacios más recónditos del cuerpo social, o sea, se trata de substituir el análisis del poder en términos de las representaciones jurídicas que se hace de su funcionamiento, por otra que toma en consideración la microfísica de su ejercicio real. “Se trata de aprehender... el poder en sus extremidades, en sus últimos lineamientos,

⁷ MP, vol. 3, p. 105-106.

donde se torna capilar; o sea, tomar el poder en sus formas y en sus instituciones más regionales, más locales...”⁸ Si el poder emana de un centro, solamente funciona prácticamente si constituye una red fina y maleable de captura, viniendo de esa capacidad de molecularización la propia eficacia de sus capturas. Por lo tanto, entre el primer tipo de línea y el segundo todavía no se puede hablar de ruptura real, de una desterritorialización absoluta que arrastraría consigo de una vez por todas la estabilidad de las líneas de segmentación dura, una vez que esas líneas maleables o flexibles están siempre recomponiendo, o mejor, retornando al territorio del que aparentemente parecían huir. Es esa dependencia de las líneas maleables de las líneas duras la que hace que las desterritorializaciones o desequilibrios que producen sean siempre relativos. Las líneas de segmentación maleable tienen siempre la cara vuelta hacia los estratos de poder. “La segmentación maleable no para de deshacer las concreciones de la dura, pero ella reconstituye en su nivel todo aquello que deshace: micro-Edipos, microformaciones de poder, microfascismos.”⁹

Según Deleuze, hay cuatro errores que se deben evitar cuando estudiamos esas líneas de segmentación maleable y molecular. El primero se refiere a un hábito, hoy en día bastante usual, que consiste en creer que basta ser molecular o flexible para ser mejor, más libre, en oposición a todo lo que es duro y centralizado. Pero acabamos de ver que el fascismo, pero también las modernas tecnologías de las sociedades de control, se vuelven más eficaces y peligrosos debido a las *segmentaciones finas* que se propagan por todo el tejido social, multiplicando sus figuras dominantes en una infinidad de microfascismos locales. “Cuando la máquina se vuelve planetaria o cósmica, los mecanismos tienen una tendencia a miniaturizarse y a volverse microagenciamientos.”¹⁰ Si el primer error es de tipo axiológico, el segundo es psicológico, “como si lo molecular perteneciese al domi-

8 Foucault, M., *Em defesa da sociedade*. Trad. Maria Galvão. São Paulo, Martins Fontes, 1999, p. 32.

9 MP, vol. 1, p. 80.

10 MP, vol. 3, p. 93.

nio de la imaginación y remitiese solamente a lo individual o a lo interindividual.”¹¹ Las líneas de segmentación maleable están tan implicadas en los procesos de reproducción social como las líneas de segmentación dura. En tercer lugar, no se debe afirmar que por ser moleculares tales líneas se limitan a pequeñas parcelas de la vida social, mientras que los grandes principios de estructuración de la sociedad serían definidos solamente por las líneas de segmentación dura. Pues, “si es verdad que lo molecular opera en el detalle y pasa por pequeños grupos, no por eso es menos coextensivo a todo el campo social”¹² Y por último, y el que es el aspecto más relevante para la distinción de los dos tipos de línea molecular identificados por Deleuze: aun siendo cualitativamente distintas de las líneas molares, las líneas de segmentación maleable activan procesos de desterritorialización siempre relativa, o sea, los desequilibrios se encuentran subordinados al movimiento simultáneo de sobrecodificación impuesto por las líneas molares. “La diferencia cualitativa de las dos líneas no impide que ellas se aticen o se confirmen, de modo que siempre hay una relación proporcional entre las dos, sea directamente proporcional, sea inversamente proporcional.”¹³

Habría todavía un tercer tipo de línea, semejante al segundo en algunos aspectos, pero sólo a primera vista. Este tercer tipo de línea mantendrá relaciones completamente diferentes con las líneas de *segmentación dura*, y producirá efectos también distintos en el plano de inmanencia considerado. Deleuze llamará tales líneas “línea de fuga”, o línea abstracta, “... como si alguna cosa nos llevase, a través de los segmentos, pero también a través de nuestros principios, en dirección de un destino desconocido, no previsible, no preexistente. Esa línea es simple, abstracta, y sin embargo, es la más complicada de todas, la más tortuosa: es la línea de gravedad o de celeridad, es la línea de fuga y de mayor declive”.¹⁴ Diferentemente de las líneas de

11 MP, vol. 3, p. 93

12 MP, vol. 3, p. 93.

13 MP, vol. 3, p. 93.

14 D, p. 146.

segmentación maleable o molecular, las líneas de fuga no guardarán ningún tipo de cooperación con los estratos o segmentos duros, ni indicarán ninguna recuperación del equilibrio afectado. La desterritorialización en la línea abstracta ya no es *relativa*, en el sentido de que conduciría el movimiento de fuga de vuelta a los mismos territorios, sino *absoluta*, no permitiendo ninguna recuperación del territorio, o territorios afectados por los gradientes de desterritorialización, quantas, presentes en ese tipo de línea. Eso no significa que las líneas de fuga sean siempre líneas de destrucción o abolición, aunque necesariamente lo sean desde el punto de vista de las líneas segmentadas. Ellas también estarán acompañadas por reterritorializaciones, se acomodarán en *nuevos* territorios, cuyas coordenadas no se asemejarían en nada a las de la tierra que se abandonó. Mientras que los desequilibrios provocados por las líneas de segmentación molecular son compensados a través de reterritorializaciones que recuperan el equilibrio y la unidad perdidos – cuanto más sea capaz de molecularse un segmento duro, mejor será la capacidad de subordinar todo el plano de inmanencia a sus determinaciones–, los desequilibrios provocados por las líneas de fuga apenas pueden ser constatados y contabilizados, una vez que inscriben transformaciones irrecuperables en los territorios, exigiendo, sin embargo, su reinención. La línea de fuga es una *línea de variación infinita* que mantiene activa la capacidad de renovación del plano de inmanencia. En ese sentido, una línea de fuga, o *flujo de quanta*, es siempre *revolucionaria*, toda vez que no permite la sobrevivencia o recuperación de los códigos que arrastró consigo. Y su mayor tragedia es no haber nada que pueda garantizar de antemano su éxito o su fracaso, a no ser una extrema prudencia difícil de conseguir. Deleuze privilegia claramente este último tipo de línea en sus investigaciones, justamente por la carga revolucionaria que esas líneas llevan consigo. En las líneas de fuga, “los movimientos moleculares ya no vienen a completar sino a contrariar y a horadar la gran organización mundial”¹⁵, aunque la red

15 MP, vol. 3, p. 94

de policía global busque siempre impedir sus movimientos o tapan los “huecos” que provocó. Entre tanto, ese esfuerzo político de mantenimiento del orden mundial capitalista es incesante; pues cuanto más se sobrecodifica por un lado, más los flujos parecen escapar por otro, “cuanto más se equilibra entre este y oeste, en una máquina dual, sobrecodificante y superarmada, más se “desestabiliza” en otra línea, de norte a sur. Siempre hay un palestino pero también un vasco, un corso, para hacer desestabilización regional de la seguridad”¹⁶.

En ese sentido, una sociedad se caracterizaría menos por el conjunto de sus estratos molares o contradicciones entre esos estratos, los dos grandes territorios antagónicos de la burguesía y del proletariado, y más por las fugas que no pueden ser deducidas, y por eso mismo disciplinadas, de un lógica de clases. Las grandes oposiciones de clase sólo tienen validez en el nivel de los grandes segmentos molares, y ya representan un cierto grado de domesticación de los conflictos sociales del capitalismo. La gran diferencia impuesta por la filosofía de Deleuze en relación con toda una tradición de la filosofía política, subordinada al modelo de Estado, es que las líneas de fuga no serán representadas como un enfrentamiento con un orden establecido, sino como fuerzas afirmativas, positivas, ya comprometidas en procesos reales de transformación del orden social, aunque imperceptibles en sus primeras ocurrencias, “aunque comienzan como un minúsculo riachuelo, siempre corren entre los segmentos, escapando de su centralización, huyéndole a su totalización.” Incluso hasta los partidos de izquierda están dispuestos a pedir la intervención de los mecanismos represivos “garantizadores del orden democrático” cuando los movimientos contestatarios no se dejan gerenciar por los códigos jurídicos del estado. En el instante en que las luchas de reivindicación escapan a los términos del estado de derecho, el movimiento social se convierte en fuerza marginal, o mejor, marginalizada.

No es por casualidad que Deleuze conferirá menos importancia al concepto de clase social, y a toda definición de la lógica social

¹⁶ MP, vol. 3, p. 94.

como lucha de clases, en provecho del concepto de “masa”, de sus movimientos y efectos efectivos sobre el cuerpo de una sociedad. Eso no quiere decir que no haya contradicción entre clases en el capitalismo, definidas por el lugar que ocupan dentro de la esfera productiva, sino que no todo lo que pasa en el cuerpo de la sociedad capitalista puede ser explicado en términos de contradicción entre grandes bloques organizados. Deleuze preferirá partir de las potencias propias de las masas, de los movimientos de fuga que ellas imponen a los códigos sociales para interpretar los desequilibrios que agitan todas las formaciones sociales. Las clases sociales ya representarían paradas de esos movimientos formándose *sobre* masas desterritorializadas de personas, de multitudes, que todavía no poseen las fronteras de un cuerpo organizado como clase social. Tanto las ciencias sociales como las psicológicas del inicio de la era industrial coinciden en la identificación del enemigo mayor: flujos descodificados de deseo, liberados tanto en el delirio psicótico como en la revuelta de las masas “descontroladas”. Al comentar las características de esos levantamientos de masas, que anularían momentáneamente la presencia de la racionalidad en los individuos contagiados por el furor de las multitudes, dando rienda suelta al universo indomable de sus instintos, Freud afirma que “las características aparentemente nuevas que entonces presenta [la masa], son en realidad las manifestaciones de ese inconsciente en el cual todo lo que es malo en la mente humana, está retenido como una predisposición.” Por tanto, el concepto de “masa” parece formar una especie de anticoncepto, en la medida en que incorpora la lógica de un conjunto de fuerzas a ser justamente eliminadas de la vida mental y de la social, y de las teorías psicológicas y sociológicas.

Ahora bien, Deleuze operará una transformación importante en el concepto de masa, dándole un valor político positivo y una aplicación lógica fundamental en el análisis de las sociedades. El concepto de masa designaría ya un estado de disciplina de esas fuerzas inicialmente errantes que atentaban contra el orden de la sociedad burguesa. Deleuze muestra cómo el verdadero origen del concepto de clase social no está en el marxismo sino en la escuela histórica burguesa

del siglo XIX, representada por Saint Simon, Thierry y Quinet, entre otros. Ese concepto fue creado justamente para tratar de significar y para controlar las revueltas de obreros, vagabundos y mujeres que surgieron en las sociedades capitalistas del siglo XIX, pues éstos no poseían todavía ningún tipo de organización o institucionalización que los hiciera asemejarse a una clase social. Si esos movimientos fueron tan peligrosos para el orden de la sociedad burguesa, es porque esas masas no poseían territorios bien definidos, de un orden de acción común del propio capitalismo. “No es Marx quien inventa la comprensión de la historia como lucha de clases, sino la escuela histórica burguesa del siglo XIX: ellos se espantaron cuando vieron correr en la superficie actual del cuerpo social ese flujo extraño que ellos no conocían: el flujo proletario.”¹⁷

En ese sentido, el concepto de clase social designaría un estado de pacificación de esas fuerzas insurgentes contra la miseria impuesta por el capital, de subordinación de su lógica molecular a los términos de las líneas de segmentación dura. Esa operación de captura y utilización de la energía de fuerzas en fuga, sin que se impliquen en un colapso general del sistema social, lo que ciertamente acontecería en otras formaciones sociales, como en el caso de Roma y la conmoción irrecuperable que sufrió mediante la invasión de hordas bárbaras venidas del norte, describe, para Deleuze, una característica fundamental del sistema capitalista: su enorme capacidad de recuperación, de ampliar sus límites siempre que su orden se encuentra amenazado, de avanzar sus fronteras para incorporar lo que se inventó nuevo en su interior, para transformar el índice de desterritorialización absoluta de las líneas trazadas por las masas en índice de desterritorialización relativa, o sea, reterritorializadas en los espacios institucionales que el capitalismo les impone. “El capitalismo dispone de una especie de axiomática, y siempre que aparece algo nuevo, algo que todavía no conoce, está dispuesto a adicionar un axioma más para mantener todo funcionando. De modo que el capitalismo ya no pudo negar

¹⁷ Deleuze, G. *Cursos de Vincennes*, 16 de noviembre de 1971, p.1. In: www.webdeleuze.com

que el proletariado era una clase, cuando reconoció una especie de bipolaridad de clase bajo la influencia de las luchas proletarias del siglo XIX, y bajo la influencia de la revolución, se entra en un momento extremadamente ambiguo, pues se trata de un momento importante de la lucha revolucionaria, pero también esencial en la recuperación capitalista: dio un axioma más, hizo axiomas para la clase proletaria y para el poder sindical que la representa, y la máquina capitalista arranca de nuevo, cierra la brecha que había sido abierta. En otras palabras, y eso es lo esencial en todos los cuerpos sociales: impedir que corran sobre ellos, sobre sus costillas, sobre su cuerpo, flujos que no pueden codificar y a los cuales no es posible asignar una territorialidad.”¹⁸

Por tanto, así como los territorios están tallados sobre un plano de inmanencia sin que el plano pierda sus características propias, así también las clases son talladas sobre las masas, sin que dejen de ser trabajadas continuamente por movimientos de “masa”. No hay historia del capitalismo que no tenga que tomar en consideración al mismo tiempo los procesos concretos de que dispuso en la formación de su mano de obra, de qué manera, a través de tácticas y violencias, los campesinos y artesanos expulsados de las antiguas tierras comunales fueron transformados en obreros, fijados a una máquina y fueron sometidos a terribles condiciones de existencia y a las resistencias que a todo momento avalaban el orden social.¹⁹ Por más que se trate de cristalizarlas en el territorio bien definido de una clase, ellas no paran de hacer evacuar esos mismos territorios. Lo importante es que aun mezcladas, como momentos de un proceso común que tiene que ver con individuos y grupos, clases y masas no se funden en un concepto común, “no tienen el mismo movimiento, ni la misma repartición, ni los mismos objetivos, ni las mismas maneras de luchar”.²⁰ Es claro

¹⁸ Idem, p. 2.

¹⁹ Cf. Sobre la masa de excluidos que componían las sociedades industrializadas del siglo XIX e inicio del XX, Perrot, M., *Os excluidos da historia*. São Paulo, Paz e Terra, 2001.

²⁰ MP, vol. 3, p. 91.

que si Deleuze confiere tanta importancia a tales procesos de fuga no es porque ellos desaguan en el vacío, sino porque repasan por los segmentos duros, por los grandes territorios, rediseñando sus relaciones y alterando su funcionamiento.

Deleuze identificará innumerables tipos de “masa” a lo largo de la historia y en las más diferentes formaciones sociales, responsables de la determinación de procesos irreversibles en el orden de esas mismas sociedades. Masas de invasores que, desde el siglo X, se precipitan como “factores de decodificación y velocidad de desterritorialización” de las fronteras del Imperio romano. “Las barreras del Danubio fueron derribadas; los salvajes guerreros de Cítia salieron de las selvas... Las diversas bandas de bárbaros que se ufanaban del renombre gótico se expandieron irregularmente desde el litoral boscoso de Dalmacia hasta las murallas de Constantinopla”.²¹ Masas militares que después de la desintegración de las unidades militares romanas se convirtieron en bandas de pillaje exteriores a cualquier corporación estatal. Masas campesinas expulsadas de las tierras comunales que van a inundar las ciudades transformándose en masas urbanas desterritorializadas cuya única referencia pasó a ser el valor de la fuerza de trabajo contenida en su cuerpo; masa a ser inscrita y utilizada en los aparatos de producción y cuya *energía nómada* era canalizada hacia los objetivos propios de la producción y del orden social. Foucault mostró, en *Vigilar y castigar*, que la disciplina se convirtió en la táctica por excelencia del poder en la modernidad justamente por su capacidad de realizar ese género de transformación en el régimen de las fuerzas de cualquier tipo de *multitud* o *multiplicidad no organizada* de elementos. “Las disciplinas son tácticas para asegurar el orden de las multitudes... fijar es uno de los primeros objetivos de la disciplina; es un proceso de antinomadismo.”²²

Será asunto del empirista, del sociólogo, filósofo o historiador, ser capaz de señalar ese estado de convivencia entre tres tipos de líneas,

21 Gibbon, E., *Declino e queda do imperio romano*. São Paulo, Companhia das letras, p. 394.

22 Foucault, M., *Vigiar e punir*. Trad. Lúcia M. Bássalo. Petrópolis, Vozes, 1993, p. 191.

entre tres tipos de movimientos, o incluso, entre dos movimientos, uno de consistencia molar y otro de consistencia molecular – sin olvidar nunca que la línea molecular se divide en dos, manteniendo una de sus fases dirigida hacia los territorios molares, mientras la otra radicaliza su alejamiento de esos territorios, imponiéndoles cambios. De todas formas, se trata de estar atento a las fugas que en una sociedad están siempre trazando rebeliones o rupturas; y por más infinitesimales que sean en su origen, no dejan de provocar, avanzando como una ola, focos de inestabilidad que ponen en estado de suspensión la presumida *evidencia* y naturalidad del orden social. Lo más importante es que será en esos pequeños momentos de suspensión, en esos índices de indeterminación que también afectan los sistemas y relaciones sociales, que Deleuze identificará la fuente de vitalidad de esos mismos sistemas y relaciones; es a partir de esos movimientos de masa, de la lógica con que recorren el cuerpo social, exterior a cualquier razón de Estado, que Deleuze identificará la causa de toda transformación social.

Un estudio de esas líneas que componen el cuerpo de una sociedad no puede privarse del contacto directo con el acontecimiento que se quiere estudiar, incluso para un filósofo. Esa aproximación será cuestión de principios en el empirismo de Deleuze. Se puede permanecer en el espacio idealizado de las leyes o adentrarse en el espacio real de las disputas, de las relaciones de poder, de las micro-violencias cotidianas, existentes a pesar de las leyes, o mejor, con la connivencia de la ley. No habría ejercicio crítico de pensamiento, ninguna posibilidad de *liberarlo del dogmatismo*, si se permanece en el plano de las grandes representaciones colectivas que, como dice Deleuze, son perniciosas justamente porque ofuscan, esconden o camuflan las relaciones reales de fuerza que caracterizan el funcionamiento de las sociedades, principalmente de las sociedades capitalistas, que hicieron de la violencia su estrategia institucional por excelencia. La crítica depende, por lo tanto, de la capacidad del pensamiento de explorar esos desequilibrios y disimetrías, injusticias y violencias, que funcionan *a pesar* del orden legal, o ideal de los grandes segmentos, *bajo* el orden legal y *gracias* a él.

La precisión *empírica* que Deleuze da a sus conceptos depende esencialmente de esa aproximación del mirar, capaz de explorar por entre las líneas de segmentación dura o molar, visibles a gran distancia dada su estabilidad y generalidad aparente, para tratar de seguir esos otros movimientos de consistencia molecular, invisibles a grandes distancias, ya sean de captura o de resistencia, de violencia o insubordinación. La disputa entre Gabriel Tarde y Emile Durkheim ilustra ese punto en especial. Así como Deleuze opone Leach a Lévi-Strauss respecto del estatuto de las relaciones de parentesco en las sociedades primitivas, también opondrá Tarde a Durkheim en relación con la importancia que cada uno de ellos le confiere a esas *líneas sub-representativas* que escapan a la medición de las representaciones colectivas en el estudio de las modernas sociedades industriales.

Homenaje a Gabriel Tarde (1843-1904): su obra, olvidada por mucho tiempo, reencontró actualidad bajo influencia de la sociología americana, especialmente la microsociología. El había sido aplastado por Durkheim y su escuela ... Es que Durkheim encontraba un objeto privilegiado en las grandes representaciones colectivas, generalmente binarias, resonantes, sobrecodificadas... Tarde objeta que las representaciones colectivas suponen aquello que se necesita explicar, es decir, "la similitud de millones de hombres". Es por eso que Tarde se interesa por lo infinitesimal: las pequeñas imitaciones, oposiciones e invenciones, que constituyen toda una materia sub-representativa.²³

Tarde fue uno de los primeros sociólogos en afirmar la importancia del "trabajo de campo", de una actividad *experimental* de investigación que substituya los grandes sistemas de explicación del mundo social, normalmente herederos de los esquemas generales y abstractos de las filosofías de la historia, por análisis más parciales, más pegados a lo real, por lo tanto más atentos a su verdadera dinámica. Una verdadera actividad microsociológica no puede derivar solamente de criterios estadísticos, como era el caso de gran parte de la ciencia positivista de la época. La estadística fue tomada como un gran ins-

²³ MP, vol. 3, p. 98.

trumento de objetivación de la vida social, lo cual permitió captar la regularidad del funcionamiento de las grandes representaciones, trazar sus proyecciones futuras, identificar sus patrones de evolución o estabilidad. Regularidad ésta que, como hemos visto hasta ahora, es apenas parcial y momentánea.

No sobra recordar que lo que siempre le interesó a la sociología fueron las zonas estacionarias de la estadística. El 80% es siempre el que importa, el 20% restante es analizado como fluctuaciones esporádicas, restos no relevantes. Serán justamente estas pequeñas fluctuaciones en los gráficos, las que le irán a interesar a Gabriel Tarde. Es en estos picos de la gráfica donde se sitúa el campo de los movimientos moleculares de lo social: establecimiento de una nueva invención, una nueva expresión que cambió los hábitos lingüísticos de toda una región, una nueva idea responsable de la transformación de las representaciones dominantes de una universidad. Las zonas de variación posibilitan siempre la cartografía parcial de nuevas singularidades por aparecer, zonas de surgimiento de nuevas series imitativas, región todavía virtual de futuros cambios. Es claro que la estadística no es el mejor instrumento para captar una diferencia, un cambio. Si se quiere invertir esa situación, es necesario que incluso las zonas estables del gráfico se caractericen por un equilibrio inestable, ya que contienen virtualidades que ya anuncian su futura bifurcación. Siendo así, la estadística puede funcionar como una especie de *reactivo* que permite la identificación de *zonas de agitación*, como una especie de mapa que conduciría la atención del investigador a los verdaderos focos del dinamismo de la vida social.

Como afirma Deleuze hablando sobre la estadística en la sociedad de Tarde: “De allí la importancia de la estadística, desde que se ocupe de los picos y no sólo de la zona “estacionaria” de las representaciones [...]”.²⁴ Un análisis estadístico se debe realizar de manera que las pequeñas fluctuaciones, las excepciones, no sean descartadas, tenidas como irrelevantes para la mirada del sociólogo. Si las series

²⁴MP, vol. 3, p.98.

regulares de un gráfico pueden ayudarnos a identificar tanto la fuerza cuanto la geografía de los flujos imitativos, son las *singularidades gráficas* las que irán a indicarnos el surgimiento de una nueva serie, de un nuevo flujo de imitación resultante del encuentro diferencial de otros flujos y disparado en lo social. Es necesario no olvidar: flujos de creencia y deseo. La estadística en Tarde deja de referirse a juegos de sentido para pasar a revelar la verdadera materia sobre la cual se debe desbrozar todo estudio sociológico. La estadística tiene que ver con *cualidades internas*, tendencias en constante expansión y recomposición. “Importa mucho al recorrer las obras estadísticas, no olvidar que en el fondo las cosas a medir estadísticamente, son cualidades internas, creencias y deseos [...]”.²⁵ Esto quiere decir que una *semejanza cuantitativa* puede incluir una *diferencia de intensidad* radical. La estadística vulgar no pesa, sino que apenas cuenta los actos: consumos, crímenes, procesos, fabricaciones, etc. Pero los actos nunca representan una acción mecánica, sino que, por el contrario, siempre son la expresión de un aumento de intensidad de la creencia y del deseo, tanto individual como social. La fuerza efectiva de las mónadas (subjectividades) se manifiesta a través de actos de atracción y repulsión en los cuales el deseo se define como fuerza de conexión y disolución, y la creencia como fuerza de afirmación y negación; una es fuerza de movimiento, la otra, de distinción. Son estas variaciones de intensidad actualizadas en las acciones las que la estadística necesita aprehender en la confección de sus gráficos. Lo social es como un sistema termodinámico dotado de altos y bajos de intensidad, pudiendo variar entre un máximo de intensidad del deseo y un mínimo, caso extremo de nada de voluntad. La variación de la potencia de las subjectividades y de lo social es una variación de sus grados de intensidad, tal como ocurre con el aumento o disminución de la temperatura. Lo más interesante es que en el caso de Tarde, lo social sería un sistema termodinámico que nunca lograría el equilibrio, pues siempre nuevos diferenciales de intensidad (invenciones)

²⁵Tarde, G., *As leis da imitação*. Porto, Rés, 1976, p. 133.

vienen a volver a agitar el sistema, volviendo más complejo el antiguo equilibrio entrópico. Veremos este aspecto de la obra de Tarde con más cautela en el próximo capítulo. Dejemos apenas sugerido que en Tarde la estadística se debe desdoblar no sobre un sistema estable de representaciones, sino sobre un sistema inestable compuesto por las variaciones de intensidad de los flujos de creencia y deseo. Lo social está compuesto de fuerzas afectivas en resonancia, en mutua agitación y transformación. Lo que lo caracteriza no son estados que deben ser transformados en entidades de la representación, sino tendencias en mayor o menor grado de agitación y propagación.

Un ejército, por ejemplo, comporta una virtualidad mucho mayor que la definida por la noción de soldado: en cada soldado hay mucho más de lo que deja prever su identidad. Existen otros regimientos dentro de un mismo regimiento. Recuerdos y sentimientos venidos de mesetas diferentes, de geografías diferentes, transportados por la memoria de cada soldado: imágenes, sensaciones, voluntades y deseos que no se agotan en las cargas o en las tareas militares. Es claro que todo ejército es también una poderosa máquina de sobrecodificación de flujos, de unificación de deseos y creencias, imponiendo. Pero tal sobrecodificación nunca estaría completa, la máquina nunca funcionaría sin ruido. Nada puede bloquear perfectamente la actualización de memorias clandestinas, de lasos afectivos surgidos de una conversación que trajo a cuento recorridos comunes, cruzando deseos, permitiendo que esos propios deseos conquisten una nueva fertilidad. Surge toda una nueva solidaridad no prevista por la representación militar que puede instaurar tanto el coraje desenfrenado como un síntoma colectivo de desespero. Variaciones y bifurcaciones dentro de una aparente unidad. Líneas moleculares infiltrándose en las líneas molares de la solidaridad militar. No hay, sin embargo, medida común, pues lo que hay son diferenciales de intensidad. Son las verdaderas cantidades que deben ser aprehendidas por la nueva estadística. Cantidades que han de ser presentadas fuera de cualquier medida (métrica), pudiendo incluso ser expresadas si perdieran la singularidad. En última instancia, toda diferencia de cantidad identificada en un gráfico revela una diferencia cualitativa. La estadística

sólo podrá afirmarse como verdadero instrumento de la sociología tardiana en la medida en que sea capaz de tener la sensibilidad necesaria para captar las variaciones de intensidad en un campo social, de las energías afectivas que lo componen.

Podríamos, entonces, poner de un lado las líneas de segmentación dura, delimitando los territorios o campos bien definidos en una sociedad dada, y de otro las líneas de fuga con sus coeficientes de desterritorialización que no dejan subsistir nada del antiguo código que determinaba el propio territorio; y, por la mitad, pasaría esa línea de segmentación molecular de doble faz, línea ambigua “lista a caer de un lado o del otro”²⁶, dirigida ya sea a los grandes segmentos, imponiendo un movimiento de *desterritorialización relativa* al plano una vez que hay retorno al equilibrio, ya sea dirigida hacia afuera, apartándose definitivamente de los antiguos territorios, sea de la familia, de la escuela, de la patria, del sexo, de la lengua, etc., imponiendo al plano una *desterritorialización absoluta*, sin recuperación. Por lo tanto, de un lado hay “una línea de fuga, de por sí compleja, con sus singularidades; pero también una línea molar o costumbrista con sus segmentos; y entre las dos, una línea molecular, con sus *quanta* que la hacen inclinarse para un lado o para el otro.”²⁷ Los segmentos duros o molares son permanentemente trabajados por esas líneas moleculares de doble faz, que a veces los impulsan e instrumentalizan – los hacen funcionar bien–, a veces entorpecen o impiden el funcionamiento de las máquinas de sobrecodificación del poder.

La gran política nunca puede manipular sus conjuntos molares sin pasar por esas microinyecciones, esas infiltraciones que la favorecen o que le crean obstáculos; e incluso, cuanto mayores son los conjuntos más se produce una molecularización de las instancias que ellos ponen en juego.²⁸ En cuanto a las líneas de fuga, éstas no consisten nunca en huir del mundo, sino en hacerlo huir, como se estalla un tubo, y no hay sistema social que no huya/escape por todas las extremidades, aun

26 MP, vol. 3, p. 79.

27 MP, vol. 3, p. 77.

28 Cf. Foucault, *Microfísica do poder*. Río de Janeiro, Graal, 1993.

si sus segmentos no paran de endurecer para vetar las líneas de fuga... No hay nada más activo que una línea de fuga, en el animal y en el hombre. Y hasta la historia está forzada a pasar por esto, más que por “cortes significantes”. En cada momento, ¿qué huye en una sociedad? Es en las líneas de fuga donde se inventan armas nuevas, para oponerlas a las armas pesadas del Estado. ... Las líneas de fuga son realidades; son muy peligrosas para las sociedades, aunque no puedan pasar sin ellas, y a veces las preparan.²⁹

Deleuze caracteriza separadamente cada una de las líneas, con sus movimientos y peligros particulares, para después sobreponerlas sobre un mismo plano de inmanencia, haciéndolas funcionar juntas, eternamente mezcladas: “las tres líneas no paran de mezclarse.”³⁰ No solamente los estratos molares están siendo siempre *horadados* por líneas moleculares, también las líneas de fuga se están siempre integrando a los estratos, siendo siempre la cuestión de qué estrato se trata, en qué segmentos tales líneas son territorializadas. “Los códigos nunca son separables del movimiento de decodificación, los territorios de los vectores de desterritorialización que los atraviesan. Y la sobredecodificación y la reterritorialización tampoco vienen después. Es antes como un espacio donde coexisten las tres especies de líneas estrictamente mezcladas...”³¹ ¿Cuál es el método de estudio de ese enmarañado, sin olvidar nunca el profundo pragmatismo que condicionan los conceptos de Deleuze? Analizar caso por caso esas mezclas. “Las tres líneas son inmanentes, tomadas las unas en las otras. Tenemos tantas líneas enmarañadas como la mano. Lo que llamamos con nombres diversos –esquizoanálisis, micro-política, pragmática, diagramatismo, rizomática, cartografía– no tiene otro objetivo que el estudio de esas líneas, en grupos o individuos.”³²

Eso implica un estudio de sus dinanismos propios, de sus mezclas, pero también de sus respectivos peligros. Identificaré dos de los que

29MP, vol. 3, p. 78-79.

30MP, vol. 3, p. 70.

31 MP, vol. 3, p.103.

32 D, p. 146.

fueron analizados por Deleuze. El primero es el Poder, y concierne a las dos líneas al mismo tiempo, pues actúa tanto a través de los segmentos duros y de su ejercicio de resonancia y sobrecodificación como de las líneas de segmentación molecular, molecularizando las figuras del Poder, volviéndolas difusas y capaces de una acción de captura extremadamente eficaz, actuando en el detalle y procurando, con eso, disminuir al máximo los índices de desterritorialización propios de ese tipo de línea. “No hay hombre del Poder que no salte de una línea a otra y que no alterne un pequeño y un gran estilo, el estilo canalla y el estilo Bousset, la demagogia de bar y el imperialismo de alto funcionario.”³³ Deleuze siempre le confirió a la filosofía la necesaria tarea de conjurar esos efectos del Poder sobre los devenires o líneas de fuga que corren siempre sobre el plano de inmanencia. Sería ese el procedimiento metodológico fundamental de su filosofía: bloquear la sobrecodificación del pensamiento por las figuras del Poder. “El hombre de Poder no dejará de querer detener las líneas de fuga y para eso, tomar, fijar la máquina de mutación en máquina de sobrecodificación.”³⁴

Eso no significa que Deleuze no reconozca ningún tipo de riesgo en las líneas de fuga. Por el contrario, será en ellas que Deleuze identificará un riesgo todavía mayor que las capturas del Poder, aunque ese riesgo esté siempre ligado a la manera como el Poder busca sobre-codificar esas fugas. Cuanto más fuerte sea la operación de captura, cuanto más las aperturas de la vida social sean restringidas, más la fuga será alocada, desesperada, no pudiendo ocuparse de la prudencia necesaria. Ese es el peligro propio de las líneas de fuga, y debe, según Deleuze, ser evitado a todo costo. “Ellas mismas desprenden un extraño desespere, como un olor a muerte y a inmolación, como un estado de guerra del cual se sale destrozado...”³⁵

Aunque Deleuze haya confundido, en toda su obra, las líneas de fuga con movimientos creadores, con impulsos de mutación esen-

33 MP, vol. 3, p. 111.

34 MP, vol. 3, p. 111.

35 MP, vol. 3, p. 111.

ciales para la salud de la vida social, no se trata de transformarlas en palabras de orden, sin mayores ponderaciones. El gran peligro es que esas líneas virtualmente revolucionarias y libertarias se transformen en líneas de abolición en que el deseo se dobla para emprender su propia anulación: voluntad de nada. No hay nada garantizado de antemano; es posible embarcarse en un línea de fuga para salirse de ella completamente destruido. Pero es un riesgo que se debe correr, y ciertamente el pensamiento debe poder intervenir para amenizar esos riesgos. “Allí precisamente el peligro: que la línea de fuga atravesase el muro, que salga de los huecos negros, pero que, en vez de conectarse con otras líneas (primer objetivo de la fuga) y aumentar cada vez sus valencias, se transforme en destrucción, abolición pura y simple, pasión de abolición.”³⁶ Siendo así, también las líneas de fuga tendrían una doble faz: una dirigida hacia un aumento de potencia, derivado justamente de esas nuevas conexiones realizadas sobre la línea de fuga, encuentros en la fuga y de la fuga, y otra hacia el desfallecimiento de toda potencia. Una faz dirigida hacia la vida, la otra dirigida hacia la muerte, y siendo el ángulo que marca la bifurcación de los caminos extremadamente tenue. Por tanto, no hay cómo valorar de manera abstracta una línea como siendo la buena y la otra como siendo la mala. Siempre hay peligros a ser evitados en cada una de las líneas, estando el Poder en un extremidad y la muerte en la otra, y la vida teniendo que pasar por la mitad.

³⁶MP, vol. 3, p. 112.

BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, Gilles. *Empirismo e subjetividade*, Trad. Luiz B. Orlandi. São Paulo, Ed. 34, 2001.
- _____. *Critique et clinique*. Paris, Ed. de Minuit, 1993.
- _____. *Conversações*. Trad. Peter Pál Pelbart. Rio de Janeiro, Ed. 34, 1992.
- _____. *Diálogos*. Trad. Eloisa Ribeiro. São Paulo, Escuta, 1998.
- _____. *Diferença e repetição*, Trad. Luiz B. Orlandi e Roberto Machado. Rio de Janeiro, Graal, 1988.
- _____. *Foucault*, Trad. Cláudia Martins. São Paulo, Brasiliense, 1988.
- _____. *L'île deserte et autres textes*. Paris, Ed. de Minuit, 2002.
- Deleuze, G. & Guattari, F. *O anti-Édipo: capitalismo e esquizofrenia*. Lisboa, Assírio & Alvim, 1972.
- _____. *Mil Platôs*, Vol 1-5. São Paulo, Ed. 34, 1995.
- _____. *O que é a filosofia?*, Trad. Bento Prado Jr. E Alberto Muñoz. São Paulo, Ed. 34, 1996.
- _____. *Kafka: pour une littérature mineure*. Paris, Ed. De Minuit, 1975.
- Foucault, Michel. *Vigiar e punir*. Trad. Lúcia M. Vassalo. Petrópolis, Vozes. 1993.
- _____. *Em defesa da sociedade*. Trad. Maria Galvão. São Paulo, Martins Fontes, 1999.
- Gibbon, Edward. *Declínio e queda do império romano*. São Paulo, Companhia da Letras, 1989.
- Kafka, Franz. *Narrativas do espólio*; Trad. Modesto Carone. São Paulo, Companhia das Letras, 2002.
- Marx, Karl. *A miséria da filosofia*. São Paulo, Exposição do livro, 1976.
- _____. *O capital*, Trad. Reginaldo Sant'Anna. São Paulo, Difel, 1986.
- Tarde, Gabriel. *Monadologia e sociologia*, Trad. Tiago Seixas Theodoro. Petrópolis, Vozes, 2003.
- _____. *La logique sociale*. Paris, Félix Alcan, 1898.
- _____. *As leis da imitação*. Porto, Ed. Rés, 1976.
- _____. *A opinião e as massas*. São Paulo, Ed. Martins Fontes, 1992.



JUAN CARLOS RIVERA CINTRA
Serie *La vuelta al mundo*, *Los Juglares* (xilografía), 39 x 27 cm, 1995.